

APROXIMACIÓN A LA DATA DEL SALÓN MUDÉJAR DE LA CASA DE MESA EN TOLEDO

BASILIO PAVÓN MALDONADO, C.S.I.C.

Correspondiente

Este salón y el del Taller del Moro son dos salas de supuestos palacios mudéjares de anónima construcción. Ambos tienen planta rectangular con entrada centrada en uno de los lados mayores, a modo de puerta honorífica cuyas características describiré más adelante. El del Taller del Moro tiene a los extremos sendas habitaciones cuadradas a modo de alhanías granadinas y se cubren con estructuras de madera del género de par y nudillo semejantes al que se exhibe en el salón. El de Mesa, con excelente cubierta abovedada de lazos de doce zafates inscritos en cuadrados, ataujerada, se viene fechando en la segunda mitad del siglo XIV y aquél al finalizar esta centuria o comienzos de la siguiente. Para algunos autores -J. Amador de los Ríos, Chueca Goitia y Balbina Martínez Caviro- el de Mesa se construiría poco después de la sinagoga de El Tránsito cuya data se ha fijado en el año 1357. Tales propuestas descansan en la semejanza de estilo de las yeserías de la sinagoga y del salón de Mesa, lo que es cierto sólo en algunos aspectos. Como ha probado Porres Martín-Cleto no se conoce el nombre del propietario o propietarios a lo largo de la segunda mitad del XIV de este salón que en el XV pertenecía a Rodrigo Enriquez. Luego sucesivamente pasa a Gómez Enriquez Manrique de Ayala, los Malagón y Paracuellos y por último a la familia Mesa. Escudos de los Ayala dibujé yo hace años de uno de los techos pintados de la habitación alta contigua al salón que mira a la calle de Esteban Illán que se

comunicaban o relacionaban por la actual ventana de arcos gemelos de trazas góticas propias de finales del siglo XV.

Respecto al Taller del Moro signos distintivos de sus yeserías son siluetas de palomas y una mano abierta, ésta sin duda copiada de las puertas exteriores de la Alhambra o de cerámica nazarí y aquéllas probablemente emblema de Gonzalo Fernández Palomeque, alcalde de Toledo en 1354. Los dos salones se diferencian por las yeserías, de estilo granadino con inscripciones árabes el del Moro y de estilo naturalista exclusivo toledano el de Mesa. Por más señas el del Moro tiene bajo uno de sus arcos paño de yeso con composición geométrica de lazo de ocho rombos calcada del Generalife de Granada y en otro arco de alfiz descansa en ménsulas con curva de cuarto de círculo también peculiar de los palacios alhambrenos. Es curioso que estos dos salones y el del Corral de Don Diego nos hayan llegado aislados sin respaldo de patio con habitaciones en torno que conformarían un conjunto palatino que no diferiría mucho de los palacios subsiguientes del siglo XV, como el de Fuensalida de Toledo, de la familia Ayala, y los de Ocaña y Torrijos de los Cárdenas. A igual que los de estas casas señoriales, los supuestos patios del Taller del Moro y de la Casa de Mesa tendrían pilares ochavados de albañilería con pseudocapiteles que en Toledo aparecen ya en el sinagoga de Santa María la Blanca siendo piezas obligadas en construcciones toledanas o de influencia toledana de los siglos XIV, XV e incluso del XVI: varios patios y claustros de Toledo, incluido uno del convento de Santa Isabel la Real, claustro del monasterio de Jerónimos de Guadalupe, en Cáceres, hospital de Antezana en Alcalá de Henares y casa de Olea de Sevilla, vieja mansión mudéjar de la segunda mitad del siglo XIV de la que luego me ocuparé, y por último el patio o claustro del desaparecido convento de San Juan de la Penitencia con el que se cierra el mudéjar toledano. Ahora bien, el que esos salones toledanos hayan llegado aislados y sin trabazón a la vista con piezas anejas, ¿significa que se

añadieron a viejas casas principales árabes o protomudéjares? Sobre este punto insistiré más adelante. Y esta otra reflexión: ¿eran los salones del Moro y de Mesa edificios públicos exentos de carácter municipal o docente destinados a solemnes celebraciones? En este punto no existen paralelos en Andalucía ni en el Norte de África.

Los salones de Mesa y del Taller del Moro son salas honoríficas o de aparato rebasando en altura la de las restantes salas que rodeaban el patio según clisé de palacios árabes y mudéjares andaluces en que la sala de honor, llamada qubba, destinada al trono, sobresalía del resto de las dependencias. Este paralelismo de salón toledano o tarbea y sala del trono o qubba andaluza desaparece en los palacios toledanos comentados del siglo XV donde todas las habitaciones tienen idéntica altura, excepto la escalera de honor añadida por influencia de la arquitectura gótica. En la árabe se desconocen escaleras monumentales. No obstante como descendientes de las tarbeas toledanas deben considerarse salas solemnes y monumentales cuales son la de Linajes del palacio del Infantado de Guadalajara y la desaparecida del Solio del alcázar de Segovia. Habiendo llegado mutiladas o reformadas las viejas casas señoriales toledanas cabe la sospecha de que en ellas la tarbea pasara a ser a veces capilla o iglesia como es el caso de la capilla del Seminario Menor instalado en el palacio mudéjar de Suero Tellez o el hospital de Antezana de Alcalá de Henares. Es probable que en el siglo XV el salón de Mesa se habilitara como capilla añadiéndose por entonces a modo de tribuna la ventana geminada de trazas góticas del muro de los pies que da a la calle. Otro ejemplo evocador de las tarbeas mudéjares toledanas es el del Paraninfo de la universidad de Alcalá de Henares, magnífico salón exento de elevada altura que sin duda se complementaría con patio y dependencias menores en torno de la época de Cisneros. Y un breve comentario cabe hacer de la sinagoga de El Tránsito, enorme sala rectangular de gran altura a modo de

tarbea que al igual que le Paraninfo alcalaíno nos llega hoy completamente exenta. Aislado queda igualmente el pabellón del Corral de Don Diego, esta vez y excepcionalmente con aspecto de qubba andaluza, planta cuadrada, nichos y arriba cúpula octogonal con cuerpo de igual forma visto desde el exterior. Este tipo de qubba tiene su modelo en la sala de Justicia del Alcázar de Sevilla erigida en la primera mitad del siglo XIV. Doy a continuación medidas de grandes salas toledanas o de influencia toledana, incluidos los salones de concilios de palacios arzobispales. Salón de Mesa, 19, 12 por 7; Taller del Moro, 16,10 por 7,50; Salón de concilios del palacio arzobispal en Alcalá de Henares, 46 por 8,50; salón de concilios del palacio arzobispal de Cuenca, 24,40 por 7,70; Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares, 19,25 por 11,27; capilla de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá de Henares, 27,10 por 9,42. En altura el salón de Mesa da 9,64 metros y el Paraninfo alcalaíno 11,27. En la Alhambra la sala de mayores dimensiones es la de la Barca que precede al salón de Comares, con 19,30 metros por 4,30.

El salón de Mesa es ejemplar por sus dimensiones y sobre todo por las yeserías que a la vez que le dan un aspecto festivo le vinculan con las ricas salas de los palacios de la Alhambra y los mudéjares del Alcázar de Sevilla, casa de Olea de esta ciudad y palacio de los Córdoba, dentro de la clausura del convento de las Teresas de Écija. Es decir, el salón de Mesa es eslabón destacado de un tipo de palacio o casa residencial árabe-mudéjar en parte desaparecido con ejemplos destacados en casas toledanas del siglo XIV, palacio mudéjar de Tordesillas, la Alhambra y palacios sevillanos. Lo importante a la hora de fijar cronología es saber con cuál de los palacios andaluces se relaciona más el salón de Mesa. Ante todo su arquitectura y programa de las yeserías son de importación andaluza, siendo un cruce o híbrido de mezquita y palacio en el que hay resonancias almohade, granadinas y mudéjares sevillana. Las paredes se presentan blancas y lisas salvo el ancho friso superior

por bajo de la techumbre de madera y la portada del arco de ingreso en la que se concentran excelentes yeserías de estilo naturalista exclusivo. Hago hincapié en que la portada queda prácticamente colgada del friso superior, modalidad del mudéjar sevillano bien patente en las salas contiguas al salón de Embajadores del palacio del Alcázar de Sevilla y salas del convento ecijano. No obstante existe un caso protonazarí en la casa de los Girones de Granada. Todo ello nos centra en la Sevilla del siglo XIV o reinado de don Pedro. No cabe duda que este monarca tuvo enorme impacto en Toledo y en Sevilla. Es personaje popular en ambas ciudades donde la leyenda le atribuyen sin confirmación documental más de un palacio. Conocido es en Toledo el llamado palacio del "Rey Don Pedro" que era de la familia Ayala, sito junto a Santa Isabel la Real. En este convento las inscripciones góticas de la Sala Capitular del primitivo palacio mudéjar aluden a un descendiente de Hernán Gómez de Toledo, al rey don Pedro y el año 1361, probable fecha de iniciación del palacio preconventual. A don Pedro se le atribuye con toda legitimidad la sinagoga de El Tránsito, así como los palacios mudéjares de Tordesillas y de Astudillo. Volviendo a Sevilla en la portada del palacio mudéjar del Alcázar consta el año 1364 y el nombre del soberano es repetido, aparte yeserías, en una de las hojas de madera de la puerta del salón de Embajadores con la fecha estampada de 1366. Esta actividad constructiva de don Pedro se ve siempre sellada por la decoración naturalista de las yeserías nacidas en el Tránsito. Por tanto la actividad artística de ese soberano cabe situarla entre 1357 y 1366, escapando de ella las yeserías naturalistas toledanas incorporadas en 1372 a la Capilla Real de la mezquita mayor de Córdoba, dentro del reinado de Enrique II Trastámara, soberano que según la tradición fue dueño del salón del Corral de don Diego, aunque los escudos de su rica techumbre según González Simancas son fajas de gules y oro y seis aves de sable en campo de oro, de dudosa identificación. En el reinado de don Pedro alari-

fes toledanos hacen importantes incursiones por Sevilla, la Alhambra y Córdoba, precedidas por otras de los primeros años del siglo XIV de las que son hijas entre otras obras la sinagoga de Córdoba, con yeserías netamente toledanas de fase aún no naturalista.

Pedro I fue amigo y aliado político de Muhammad V de Granada. Yeserías toledanas de estilo naturalista en las que figura el escudo de la Banda de don Pedro se ven por bajo del cupulín central de la sala de Justicia del patio de Leones mudéjares, lo que significa que el naturalismo toledano está presente en la Alhambra del segundo reinado de Muhammad V. Toledo, Muhammad V y Pedro I de Castilla forman una trilogía a tener en cuenta en la valoración de los palacios toledanos de esta época y los de esos dos soberanos. Concretamente en el alcázar sevillano trabajaron al unísono alarifes o maestros del yeso granadinos, mudéjares sevillanos y mudéjares toledanos, caso inusual en nuestra Edad Media hasta entonces. De todo ello dan fe las yeserías: los granadinos decoran el salón de Embajadores, los mudéjares sevillanos la sala contigua derecha, el patio de las Muñecas y la mitad derecha del patio de Doncellas, mientras los mudéjares toledanos trabajan en la sala de la izquierda del salón de Embajadores, sala del fondo y la mitad izquierda del patio de Doncellas. La impronta toledana se aprecia en decorados naturalistas, presencia de la mano cerrada sosteniendo un vegetal -presente en la sinagoga de El Tránsito, palacio de Fuensalida y mucho antes en las Huelgas de Burgos- y siluetas con animales, personajes y escenas bélicas y cinegéticas extraídas de las miniaturas de la Crónica Troyana cuando no de la iconografía árabe tradicional. Lo que no se sabe es quién dirige esta magnífica orquesta de decoradores árabes y mudéjares. Sin duda la iniciativa sería sevillana, siempre sobrecargada de arcaísmos almohades, pero las novedades proceden de Toledo.

Con estos precedentes corresponde ahora hacer hincapié en la portada interior del salón de Mesa. Tienen esquema o programa

tripartito formado por gran arco de medio punto peraltado remontado por cinco arquillos de fingidas celosías y dos tacas o ventanas a los lados y en bajo, las tres partes articuladas o arropadas por yeserías. Este esquema tripartito, pero decorado con yeserías de estilo granadino, se repite en el Taller del Moro y en la casa mudéjar del convento de San Juan de la Penitencia. De una parte tenemos el esquema tripartito que irremediamente nos lleva a la casa sevillana de Olea donde se ve por primera vez en yeserías. Esta mansión es sin duda erigida en vida de Pedro I. Es decir, el esquema tripartito del salón de Mesa tiene su origen en la arquitectura mudéjar sevillana que pudo haberlo tomado de palacios o casas almohades, ya que el esquema que comentamos se desconoce en Granada. De otra parte extraemos de la portada toledana el arco central con los arquillos de falsas ventanas en número de cinco y no tres formando típica fachada mihrab andaluza. En portadas palatinas de Andalucía lo habitual son tres arquillos. En Toledo este clisé de triple ventana sólo se ve en el salón del Corral de don Diego. Estas portadas mihrab descende de las mezquitas almorávides y almohades del norte de África y pasan a los palacios granadinos en los primeros años del siglo XIII, cuales son el cuarto de Santo Domingo y la casa de los Girones. La Alhambra enseñan habitualmente portada mihrab de tres arquillos o ventanas en las entradas principales de los cuartos de Comares y de los Leones y en la torre de la Cautiva, y Sevilla lo mantiene con semejante papel jerárquico en el alcázar de don Pedro, casa de Olea, palacio de las Teresas de Écija y casa de Pilatos, el último edificio mudéjar de la ciudad. Es muy probable que la fachada mihrab del mudéjar sevillano proviniera de palacios desaparecidos almohades de la ciudad, pues consta en la entrada de la sala de Justicia, la primera construcción mudéjar del Alcázar, y en el contiguo patio del Yeso de atribución segura almohade. Lo de los cinco arquillos sobre el arco central, tan característico en Toledo, en realidad se ve ya en el mudéjar sevillano del

Alcázar: tres arquillos de medio punto con celosías y dos mixtilíneos fingidos añadidos sin celosías. Así pues, los mudéjares toledanos que trabajan en Sevilla en vida de don Pedro introducen en Toledo las portadas mihrabs de salón de Mesa, Taller del Moro, convento de Santa Isabel y casa de San Juan de la Penitencia. El impacto sevillano se advierte también dentro de la portada de salón de Mesa en arcos mixtilíneos de excelente traza dibujados en los paños de yeserías laterales por bajo del gran arco los que tiene cumplida continuación en otros lobulados pareados con columnilla doble y nudo en la clave copiados esta vez de los arcos pareados superiores de El Tránsito. Esos arcos mixtilíneos con aspecto acortinado son desconocidos en la Alhambra de la segunda mitad del siglo XIV y afloran con insistencia en cambio en los palacios mudéjares comentados de Sevilla y Écija.

En el salón de Mesa y el Taller del Moro nada se ve de temas de figuras animadas, personajes o aves asiluetadas, según constan en arco del llamado palacio de don Pedro, portada de casa mudéjar de San Juan de la Penitencia, palacio de Santa Isabel la Real, arco de San Justo, arco de sepulcro de San Andrés y palacio de Suero Tellez. Este tipo de decoración lo imponen los yeseros toledanos en los palacios mudéjares de Tordesillas y del alcázar sevillano. No se descarta que esta decoración animada figurara en dependencias desaparecidas de los palacios de Mesa y del Moro. En el Museo Arqueológico de Toledo se ven restos de yeserías con siluetas de pavos al parecer procedentes del palacio de Fuensalida. También extraña que el salón de Mesa carezca de inscripciones, árabes o góticas. No sería así en salas desaparecidas de las que afortunadamente nos ha llegado un arco de excelentes yeserías que da al viejo depósito de agua, por frente de la fachada de San Pedro Mártir. Dicho arco, de acusado peralte, tiene intradós cubierto por palmetas partidas pareadas asidas a roleos vegetales. Este esquema floral se asemeja al de un arco del Taller del Moro con palmetas floreadas en

vez de ser denticuladas como las del arco de Mesa. El arco tiene en los bordes cenefas con inscripción árabe cursiva en la que se lee repetida la expresión religiosa el *juicio o la autoridad para Allah...* La misma frase figura en varios monumentos mudéjares toledanos o de influencia toledana: pinturas de San Román, pintura en alicer de la iglesia de San Juan de Ocaña, techumbre de Santiago del Arrabal, vestíbulo del palacio de Tordesillas y está muy repetida en los palacios del alcázar sevillano.

Las cinco ventanitas de la portada del salón de Mesa repiten en sus fingidas celosías esquemas geométricos de ascendencia sevillana: círculos secantes con lacillo de seis zafates en medio de cada círculo, trama de lacillos de seis rombos y aparte cuadrícula con estrellas de ocho puntas en los cruces. Las dos primeras composiciones se ven ya en la portada de la sala de Justicia del patio del Yeso del alcázar sevillano, pero el primero consta con manifiesta anterioridad en uno de los discos de la sinagoga de Santa María la Blanca.

Respeto a la aparición en Toledo de la decoración naturalista no se puede fechar con anterioridad a El Tránsito. Es cierto que el arco del sepulcro de la iglesia de San Andrés, con excelentes yeserías naturalistas muy semejantes a las del salón de Mesa, ostenta lapidilla con la fecha de 1306 año que no es juicioso aplicar a esa decoración que se añadiría con manifiesta posterioridad. A la cabeza de los palacios toledanos con decoración naturalista estarían el del convento de Santa Isabel y el de Suero Tellez, entre 1360 y 1361, pero cabe la sospecha de que estas mansiones fueran continuadas con posterioridad a esos años, dentro siempre de la segunda mitad del siglo XIV. Una de las novedades del salón de Mesa es que la decoración naturalista de las yeserías pasa a cubrir el alicer de madera de la techumbre viéndose en él roleos con hojas de vid y racimos de uva entre dos hojas, tema que figura también en tablilla del Museo Arqueológico de la ciudad. En los medallones del alicer

se ven escudos de castillos y leones. Otra nota peculiar en los palacios toledanos y concretamente en las tarbeas que nos ocupan es la ausencia total de zócalos vidriados, de alicatados o azulejos, frente a los zócalos de esas técnicas que inundaron los palacios de Granada y mudéjares sevillanos conocidos del siglo XIV, salvo la sala de Justicia del Alcázar y la casa de Olea. Toledo no era ciudad alicatera, fue azulejera a partir del siglo XV. En el siglo XVI se pone la azulejería del salón de Mesa.

La conclusión de estas reflexiones sobre las ricas tarbeas toledanas es que el salón de Mesa era sala de honor de palacio mudéjar toledano de la segunda mitad del siglo XIV erigido pocos años después de 1366 que marca aproximadamente el regreso de alarifes toledanos de Sevilla donde trabajaron en el palacio del Alcázar. Toledo no conoció en su etapa árabe y la protomudéjar salas decoradas con yeserías programadas con portada mihrab y esquema tripartito. A cambio de estos préstamos andaluces que prolongaron con éxito la trayectoria de la yesería mudéjar toledana, Toledo exportó su recién estrenado naturalismo durante la centuria décimo cuarta a Granada, Sevilla y Córdoba con la misma prodigalidad que lo hizo y siguió haciéndolo entre finales del XIV y principios del XVI a Guadalajara, Alcalá de Henares, Tordesillas, la Rioja, Sahagún, Valladolid, Curiel de los Ajos, Peñaranda de Duero y Mayoga de Campos. El salón de Mesa marca pues el momento álgido del estilo mudéjar naturalista de Toledo cuyos últimos aletazos puede aún contemplarse en la fachada de la capilla de la Anunciación de la catedral de Sigüenza y en la sevillana casa de Pilatos, ambas obras de la primera mitad del siglo XVI. En Toledo las obras más emblemáticas de la ciudad árabe-mudéjar son o deberían ser: mezquita del Cristo de la Luz, puerta Vieja de Bisagra, las dos sinagogas, la iglesia de San Román, la de San Andrés, las torres campanarios, puerta del Sol y las tarbeas del Moro y de la casa de Mesa y más concretamente sus portaditas tripartitas con el arco

central remontado por cinco arquillos o ventanas, último reflejo de la Península de las portadillas mihrab de mezquitas y palacios almohades, nazaríes y mudéjares sevillanos. Como esas portadas mihrab nacen en propiedad en la mezquita mayor emiral y califal de Córdoba, las del Moro y de Mesa son sus réplicas más postreras todavía exentas de foráneas contaminaciones o desalíneos que es lo que ocurrió en la capilla de la Anunciación de la catedral segontina, en la casa de Pilatos, capilla de Mayorga de Campos, la Peregrina de Sahagún, capilla del Oidor y salón de concilios del Palacio Arzobispal en Alcalá de Henares.

Toledo, truncada casi de golpe su etapa árabe del siglo XI, en lo que se refiere a palacios lo fue recibiendo todo de Andalucía en el transcurso de los siglos XIII y XIV, con tremendos sobresaltos, lagunas o lapsus, bien entendido que reflejos de aquella primera etapa pasaron a la arquitectura mudéjar religiosa como lo prueban las fachadas, programadas como mihrabs, de San Andrés, Santa Úrsula, Santiago del Arrabal y Santa Leocadia que evocan a la arquitectura califal cordobesa. Así pues, en Toledo se encontraron fachadas mihrab de legítima e ininterrumpida impronta arábiga y fachadas mihrab de palacios descendientes directos de lo nazarí y del mudéjar sevillano. A esas dos modalidades de fachadas mihrabs, la religiosa y la palatina, cabe añadir la modalidad castrense toda vez que la fachada exterior de la puerta del Sol en honor a la verdad es portada programada como mihrab, venga o no directamente de mezquitas o de iglesias mudéjares de la ciudad. La contaminación árabe, a costa de lo local y lo importado, que experimentó Toledo en su historia artística medieval fue tal que los programas arquitectónicos y decorativos islámicos sirvieron indiscriminadamente como vestimenta de cualquier edificio de facturas de piedra, ladrillo o yeso. Todo ello ha sido un serio obstáculo de cara a la cronología. Fue preciso que apareciera la fachada de San Andrés para fechar la obra mudéjar de este templo en el siglo XII con presencia por vez

primera en Toledo de arcos mixtilíneos de tradición almohade. También dibujé la fachada de la puerta del Sol para cerciorarme que era obra, de abajo arriba, fácilmente atribuible a Pedro Tenorio. Mi intención en este estudio breve del salón de Mesa ha sido esclarecer por la vía estilística y en son de aproximación su ubicación en el tiempo, dentro de la segunda mitad del XIV, lo que ya sabíamos aunque con escasa certeza. Yo añado que sería después del año 1366 puesto que el sevillanismo no exento de flecos nazaríes que rezuma toda la sala no puede posponerse en demasía. Otra cuestión es si las tacas del salón de Mesa y del Taller del Moro fueron tales tacas u hornacinas o ventanas abiertas al patio. En este punto creo que en palacios árabes y mudéjares se darían las dos modalidades pero anteponiendo la tacas en palacios islámicos puros. Tacas se ven ya en el salón Rico de Madinat al-Zahra, a uno y otro lado de los arcos costales de la entrada, en la casa nazarí de los Gigantes de Ronda, de finales del siglo XIII, en el salón del pabellón norte del palacio de la Acequia del Generalife, sala de la Barca del palacio de Comares y torre de las Infantas de la Alhambra. El mudéjar sevillano tiende a sustituir las tacas por ventanas adinteladas que dan al patio tal como se ve en la casa de Olea y en la casa de Pilatos. Creo que en el Taller del Moro y el salón de Mesa había tacas en lugar de ventanas, según las vemos hoy. En palacios o casas sobresalientes moriscas de Túnez de los siglos XVI y XVII cundió en los salones principales que dan patio la puerta de entrada y una ventana en cada lado.

Realmente no tenemos certeza de que los salones del Moro y de Mesa fueron añadidos en el siglo XIV a casas árabes o mudéjares anteriores o si formaban parte de mansión erigida de nueva planta en aquella centuria. Creo que la constante en Toledo era añadir pieza o piezas nuevas a palacios antiguos, de ahí el caso de la casa antigua mudéjar del convento de San Juan de la Penitencia, la promiscuidad de yesería de diferente estilo en el Seminario Menor

o palacio de Suero Téllez, la presencia de aliceres de madera con decoración arcaica de clara ascendencia árabe del llamado palacio de don Pedro en contraste con las yeserías naturalistas del arco hoy en la capilla de San Jerónimo de la Concepción Franciscana. Tales incongruencias se advierten en la casa del Armiño. También en este sentido hablan yeserías y sobre todo maderas con rica decoración esculpida propia del siglo XI o XII que al parecer pasaron del Taller del Moro al Museo Marés de Barcelona, piezas que estudió H. Terrasse. La casa árabe de las Bulas Viejas con arco de siglo XI recibió decoración mudéjar del siglo XIII en la que figura un león echado de escayola. Otras yeserías antiguas fueron tabicadas cuando se remodelaron casas y palacios árabes cual es el caso de la casa de la calle Núñez de Arce. Realmente el arte árabe y mudéjar toledanos han deparado en estos últimos años y seguirá deparando hallazgos esclarecedores. Nada tiene de particular que la casa o mansión del célebre aguacil alcalde de Toledo Esteban Illán fuera inicialmente de facturas árabes o protomudéjares a la que se añadiría el célebre salón de Mesa al igual que éste se acrecienta con habitaciones contiguas en el curso de los siglos XVI y XVII. La presencia en la sinagoga de El Tránsito de canecillos con decoración esculpida arcaica, semejante a las de las maderas de la sinagoga de Santa María la Blanca, frente a las yeserías del siglo XIV, aclaran bastante aunque no de forma tajante sobre la contemporaneidad de esas maderas arcaicas y de las yeserías de facturas más avanzadas. He escrito antes "no de forma tajante" porque como se ha visto el alicer del techo del salón de Mesa acoge por vez primera la decoración naturalista de las yeserías.

BIBLIOGRAFÍA

AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo, *Monumentos arquitectónicos de España*. Toledo, 1905.

GÓMEZ-MORENO, Manuel, "Ornamentación mudéjar toledana", *Arquitectura Española*, I-IV, 1923-1924-1926.

GONZÁLEZ SIMANCAS, M., *Toledo, sus monumentos y el arte ornamental*, Madrid, 1929.

TORRES BALBÁS, L. *Ars Hispaniae, IV*, Madrid, 1949.

TERRASE, Henri, "Sculpture tolédane provenant du Taller del Moro au Musée Marés de Barcelone", *Al-Andalus*, XXVIII, 1963.

CHUECA GOITIA, Fernando, *Historia de la arquitectura española*, Madrid, 1965.

PAVÓN MALDONADO, Basilio, *Arte toledano: islámico y mudéjar*, Madrid, 1988, segunda edición.

PAVÓN MALDONADO, Basilio, *El arte hispanomusulmán en su decoración geométrica*, Madrid, 1989, segunda edición.

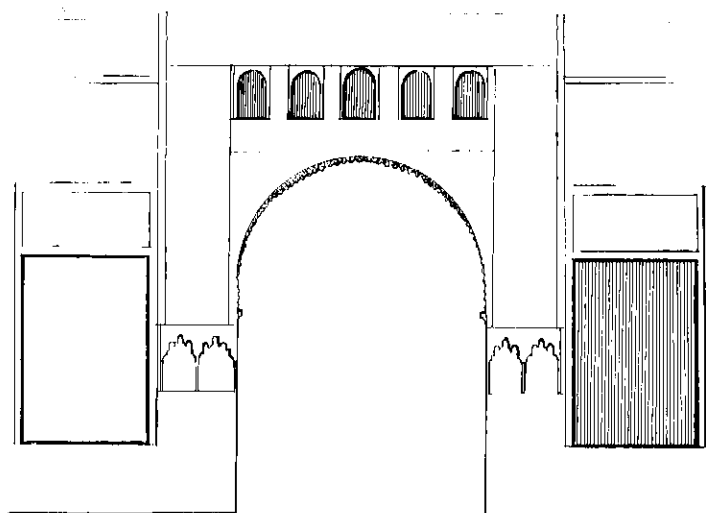
PAVÓN MALDONADO, Basilio, *Estudios sobre la Alhambra*, I-II, Granada, 1975.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina, "El arte mudéjar en el Convento toledano de Santa Isabel", *Al-Andalus*, XXXVI, 1971.

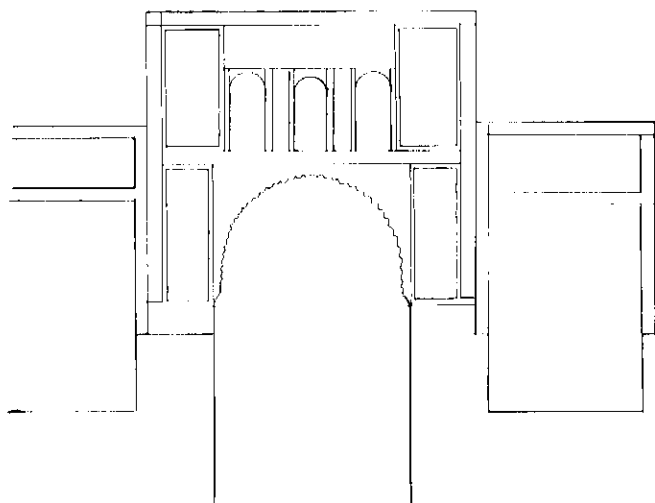
PORRES MARTÍN CLETO, Julio, *Historia de las calles de Toledo*; y "Notas históricas sobre la llamada Casa de Mesa", *B.R.A.B.A.C. de Toledo*, 8, 1974-1975.

AGUADO VILLALBA, Jose, *La azulejería toledana a través de los siglos*. Toledo, 1979.

GÓMEZ-MENOR, José, "Un monumento artístico desaparecido. El convento de San Juan de la Penitencia", *Anales toledanos*, IV, 1971.

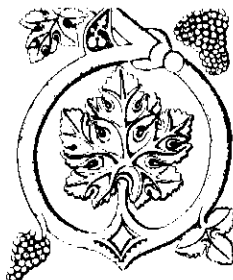
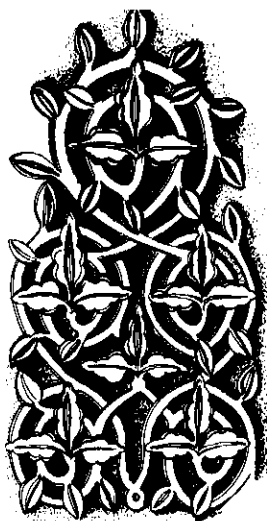
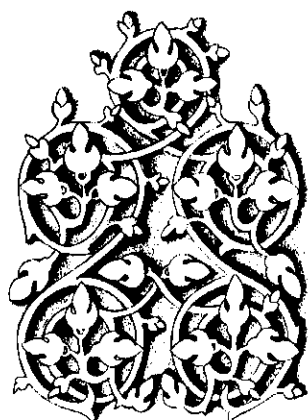
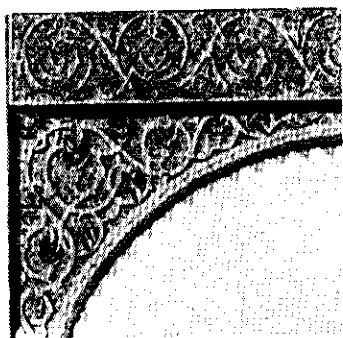
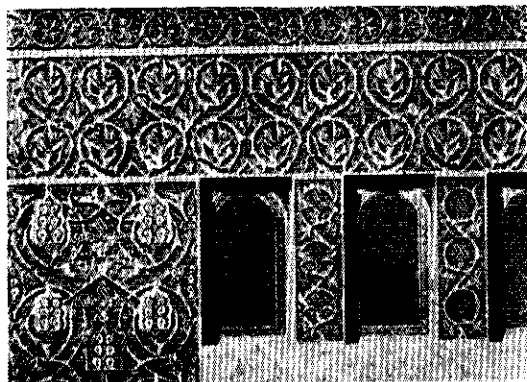
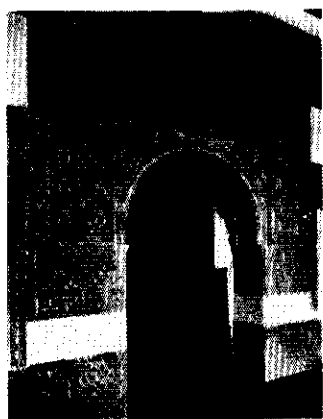


A



B

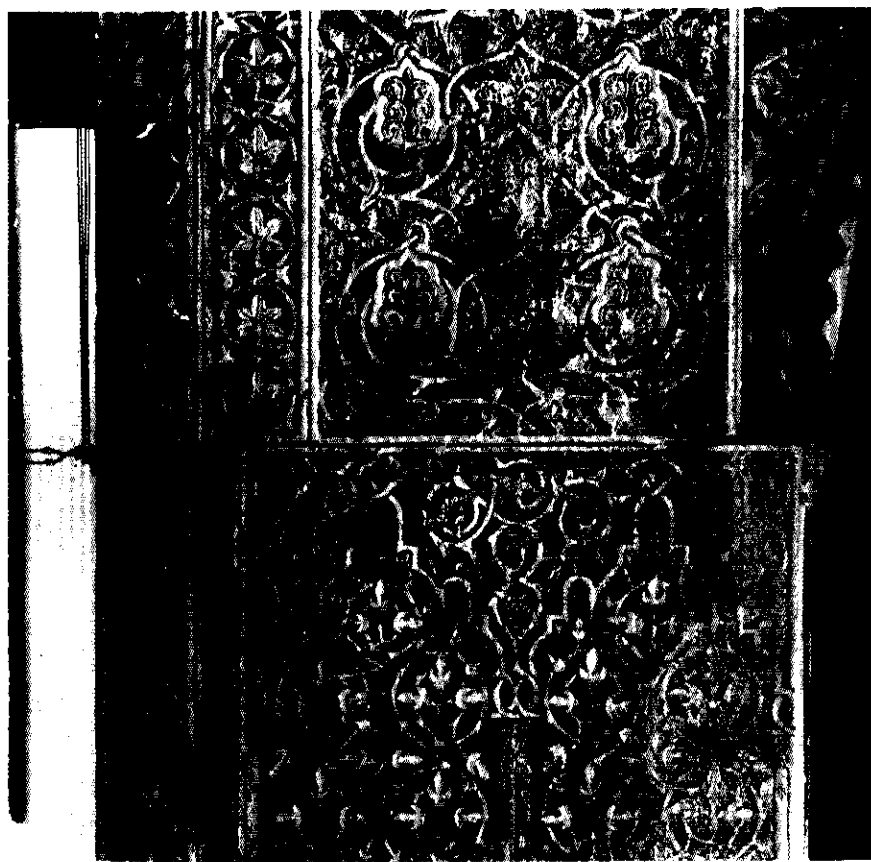
A) Portada de yeserías, Salón de Mesa; B) Portada de Yeserías del Salón de la Casa de Olea, Sevilla. (Esquemas de B. Pavón).



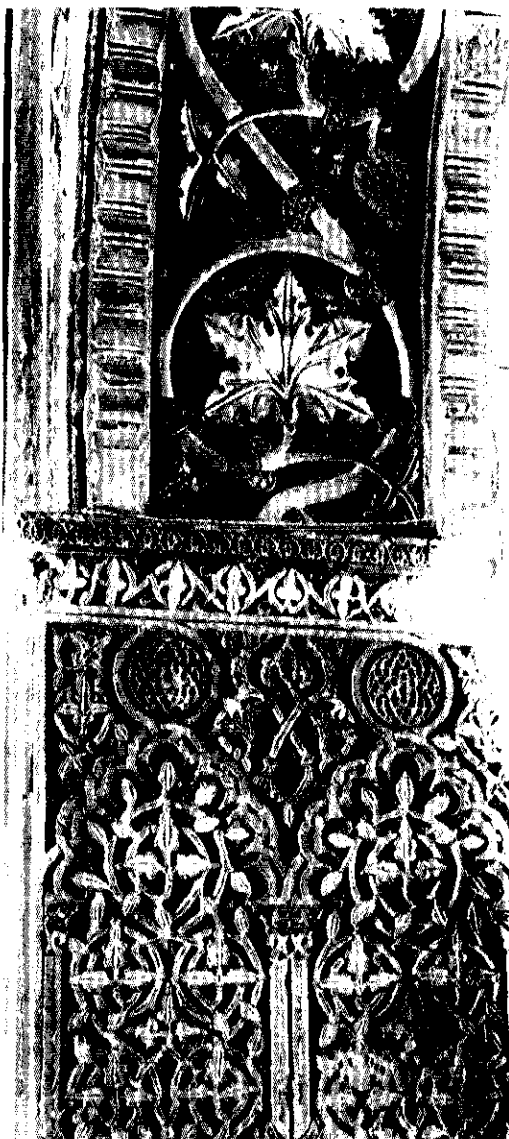
Salón de Mesa. Detalles ornamentales. (Amador de los Ríos y B. Pavón).



Salón de Mesa. Friso Superior. (Foto B. Pavón).



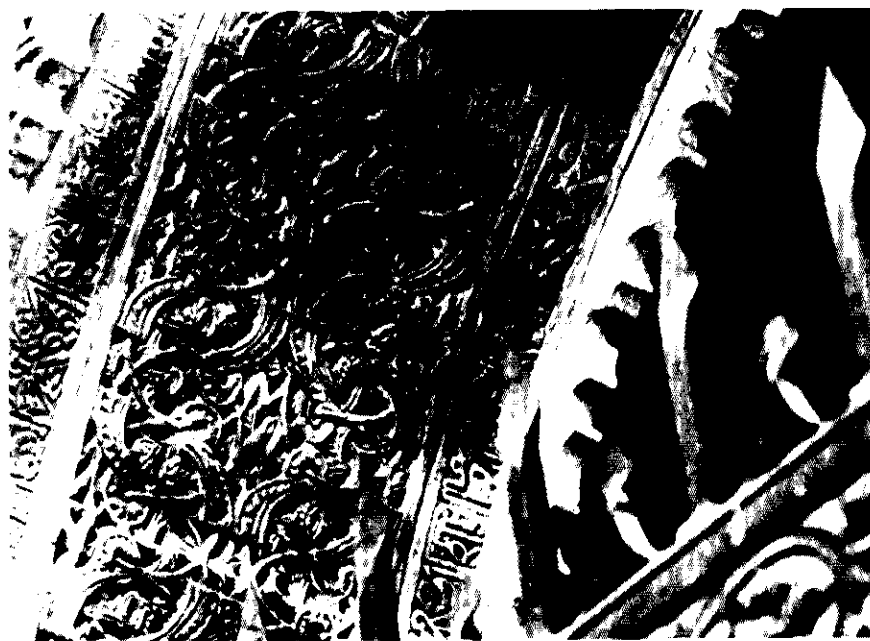
Salón de Mesa. Detalles ornamentales.
(Foto cedida por D. Manuel Gómez-Moreno, Año 1967)



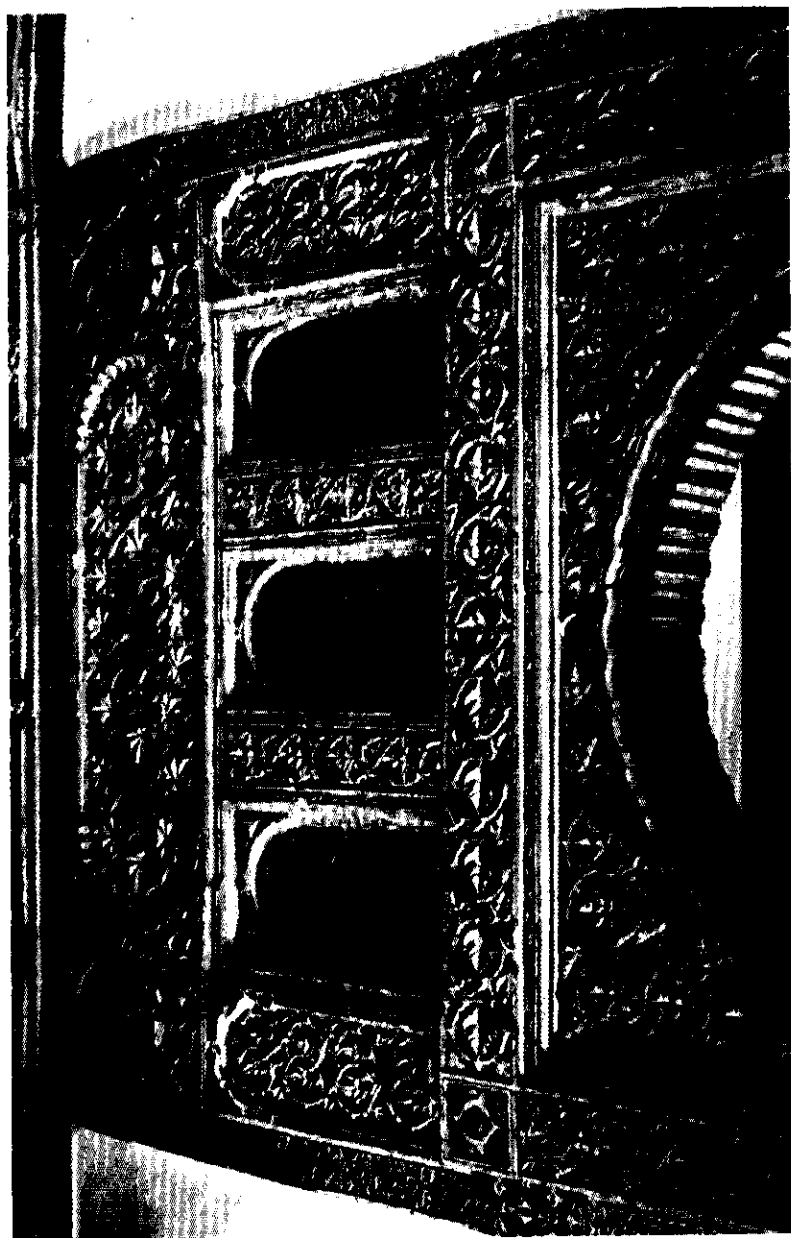
Salón de Mesa. Detalles ornamentales.
(Foto cedida por D. Manuel Gómez-Moreno, Año 1967)



Salón de Mesa. Enjuta del arco de la portada.
(Foto cedida por D. Manuel Gómez-Moreno)



Salón de Mesa. Detalle de arco exterior (Foto B. Pavón)



Portada de yeserías toledanas. Sala contigua al salón de Embajadores.
Palacio mudéjar. Alcázar de Sevilla. (Foto: B. Pavón).